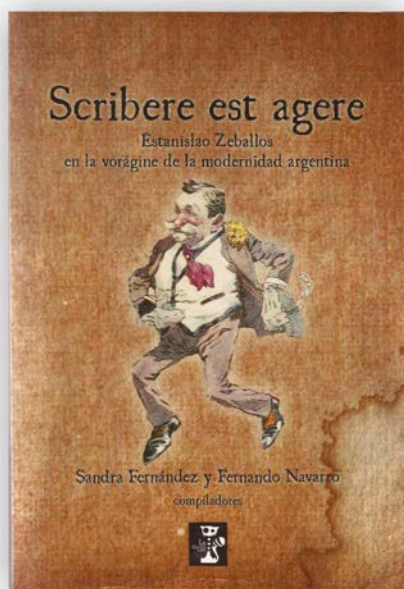


Sandra Fernández y Fernando Navarro (comps.),

***Scribere est Agere. Estanislao Zeballos en la vorágine de la modernidad argentina.* Rosario, Quinta Pata & Camino Ediciones, 2011. 321 páginas.**

Por Matías Grinchpun

(UBA)



“Zeballos como pocos de sus contemporáneos nos ofrece un compendio de las mil y una facetas de los hombres ilustrados del cambio finisecular. Su coral vida muestra de forma repetida los diferentes teatros que el escenario oligárquico ofreció a su clase dirigente”. Con estas frases presenta Sandra Fernández el conjunto de artículos que compiló con Fernando Navarro en *Scribere est Agere*. El resultado es en efecto un mosaico, un *collage* en el cual las intersecciones entre las perspectivas predominan sobre la fragmentariedad: los puntos tratados tienden a repetirse y la actividad de Zeballos como político y científico es

la que más atención recibe. En este sentido, una de las hipótesis que articula al libro es que ambas dimensiones serían difícilmente separables en tanto la ciencia legitimaría la expansión territorial y la organización del Estado argentino, mientras que los marcos teóricos se habrían visto condicionados por los intereses estatales y, en última instancia, por los de la elite a la que Zeballos pertenecía.

En la “Introducción” Navarro invita a pensar a la figura desde la categoría de *identidad narrativa*, acuñada por Pierre Ricoeur. En esta clave, el santafesino se habría construido a sí mismo como un notable a partir de la asociación con el proceso de construcción del Estado nacional; sus primeras obras habrían legitimado los avances militares y le habrían servido de trampolín para ocupar diversos cargos públicos. Al cambiar sus intereses y preocupaciones, Zeballos habría continuado apelando a la política, la ciencia y la literatura como formas de intervención. Es por eso que Navarro reivindica la intención del libro de abordar la trayectoria del santafesino de forma integral.

La primera parte está dedicada a reconstruir “Vida y Contexto”. En esta línea, Carina Mengo analiza la dinámica y los espacios científicos en la Argentina durante la segunda mitad del siglo XIX. Concluye que podría hablarse de “resonancias positivistas” en tanto el intelectualismo de Auguste Comte habría sido reemplazado por una filosofía naturalista al servicio de los “intereses nacionales”. Sandra Fernández y Martín Müller, por su parte, presentan una breve biografía de Estanislao Zeballos.

La segunda parte, "Zeballos caleidoscópico", reúne el grueso de los artículos. Marta Bonaudo repasa la trayectoria del santafesino como estudiante, periodista y legislador, presentándola como un ejemplo de la formación de referentes de la elite, los cuales se volvían candidatos *naturales* para ocupar cargos públicos. Rogelio Paredes muestra a un Estanislao Zeballos que habría adquirido y promovido sus conocimientos sobre geografía y diplomacia para erigirse como máximo especialista en dichas materias y acceder al Ministerio de Relaciones Exteriores en tres ocasiones. Tanto desde ese puesto como desde la prensa, el político impulsaría una campaña de denuncia de las supuestas pretensiones militaristas y de fomento del armamentismo por parte de Chile y Brasil. Liliana Brezzo recupera el rol de Zeballos como recopilador de relatos de testigos paraguayos de la Guerra de la Triple Alianza durante sus viajes, fuentes que considera tan valiosas como inexploradas. Gabriela Dalla Corte expone la historia de las misiones franciscanas de Laishí y Tacaaglé, en Formosa, para hablar luego un tanto tangencialmente de la importancia que el santafesino les confería y de sus iniciativas para ayudarlas. Gisela Galassi y Julieta López hacen hincapié en la *Revista de Derecho, Historia y Letras*. Esta iniciativa, limitada a las redes de sociabilidad de los "hombres cultos", habría permitido a Zeballos criticar, desde una pretendida legitimidad científica, a Julio A. Roca y a los cambios que la sociedad argentina estaba sufriendo. Ronen Man aborda también esta temática, al incluir al santafesino dentro de un sector de la elite dirigente que se habría volcado por una concepción esencialista de la nación y por una revalorización de la tradición hispánica y católica. En esta línea, Zeballos habría creado un "enemigo interno" proponiendo una política inmigratoria selectiva que excluía a los grupos más "exóticos" o, en otras palabras, vulnerables. Ernesto Bohoslavsky analiza *La Conquista de las Quince Mil Leguas* como justificación "científica" de la conquista militar de una Patagonia que, si bien era desértica, poseía abundantes recursos y potencial. Los "salvajes" debían ser desplazados para dejar espacios a los pioneros, que emprenderían la senda del progreso. Fernández y Navarro se centran en *La Región del Trigo* como libro de viajes en el cual se habrían descrito y fiscalizado las transformaciones sufridas por la pampa y se las

habría encuadrado dentro del proyecto político y científico que Zeballos representaba. Élica Sonzogni estudia otra empresa editorial a la que se sumó el santafesino, el *Tesoro de la Juventud*, que pretendía divulgar conocimientos a las jóvenes generaciones de forma racional y de acuerdo al canon positivista de "ciencia neutral". Por último, Lilian Diodati concibe al santafesino como protagonista de la *modernidad* a través de la expansión de la mirada, un ojo variable que cambia de objeto para describir las transformaciones del espacio impulsadas desde el Estado así como para normativizarlas desde los parámetros de civilización y ciencia. En otras palabras, para clasificar en tanto ejercicio del poder.

Finalmente, y en pocas palabras, *Scribere est Agere* resultará atractivo para quienes deseen profundizar su conocimiento de la multifacética figura que fue Estanislao Severo Zeballos así como para los que busquen aproximarse a las diversas aristas del fundamental período de la historia argentina que este hombre epitomizó.